

mania contra la preponderancia de un vecino demasiado poderoso. Concluía este discurso apelando calurosamente á la nacion, cuyas ideas magnánimas seguramente compartiría la cámara.

En efecto, la guerra podia considerarse como popular (1). Aunque no se dé gran importancia á la aprobacion de la prensa y á los discursos complacientes del senado y de los diputados, siempre fué un testimonio elocuente el que firmaran 100,000 suscritores el empréstito de guerra de 250 millones de francos. Se pidió este empréstito el 7 de marzo, y el producto de la suscripcion fué en junto 470 millones, figurando entre los suscritores mas de 60,000 personas por cantidades que no pasaban de 50 francos de renta. En el segundo empréstito de guerra se suscribieron muy cerca de 180,000 personas, firmando entre todas el cuádruple de la suma pedida. Aún fueron mas significativos acaso los votos expresados por los partidos oprimidos. Verdad es que Changarnier, Lamoricière, Bedeau y otros, no aceptaron los mandos que les destinó Napoleon; pero estas demostraciones de independencia de carácter fueron desaprobadas hasta por sus propios correligionarios, como por ejemplo Thiers (2). Los pocos periódicos republicanos que se sostenian entonces se declararon partidarios de la lucha, y tal vez muchos contrarios del emperador esperaban su caída á consecuencia de las peripecias imprevistas que acompañan á toda guerra. Victor Hugo, por ejemplo, proclamó francamente esta esperanza cantando:

«¡Guerra! oid vosotros, pueblos, ¡guerra! Es la muerte de la servidumbre. Subo á mi atalaya para oír el saludo angelical que nos anuncia en coro el gran día: la media noche de los reyes, la aurora de la libertad.»

No obstante, muchos enemigos de Napoleon se declararon por la guerra impulsados por el patriotismo, que les hacia olvidar su odio al emperador, como el viejo conspirador Barbés, que desde la revolucion de mayo de 1848 estaba preso en Belle-Isle, y que desde allí envió una carta á un amigo en la cual hacia votos por el triunfo de la Francia, triunfo que en su concepto seria un beneficio para la civilizacion y para el mundo. «Desde Waterloo, decia en esta carta, somos los vencidos de Europa, y para realizar algo bueno, aun en el interior, debemos enseñar al extranjero que todavía sabemos tragar pólvora. Nuestro partido me inspiraría lástima si en él hubiese individuos que pensarán de otra manera. Solo faltaria que perdiéramos el sentimiento moral despues de haber perdido tantas otras cosas.» El emperador hizo publicar esta carta en el *Monitor* del 5 de octubre y escribió al ministro del Interior que un preso que á pesar de sufrimientos prolongados conservaba sentimientos tan patrióticos, no debia continuar cautivo bajo su gobierno. Se devolvió, pues, á Barbés la libertad, bien que éste protestó contra la merced que no habia solicitado, y no pudiéndose sustraer á este beneficio, impuesto á la fuerza, se retiró al extranjero, donde murió, desterrado voluntariamente y habiendo rechazado tambien todas las amnistías posteriores. Solo los legitimistas miraron con malos ojos la guerra; Montalembert habló en contra en cuanto le era permitido, hasta en la misma cámara, y en el periódico la *Assemblée Nationale*, órgano de su partido en Paris; y habiendo recibido ya este periódico dos advertencias, fué condenado á principios de marzo á dos meses de suspension, «por continuar en la actitud antinacional que habia adoptado desde el comienzo de las complicaciones de Oriente.»

Antes de hacer la declaracion de guerra se efectuó en

(1) Por supuesto que tambien tenia sus adversarios, para lo cual consúltense las memorias del duque Ernesto, págs. 135 y 143.

(2) Senior: *Conversations*, tomo I, pág. 270.

12 de marzo entre las dos potencias occidentales y la Turquía una alianza, en la cual las primeras prometieron al sultan su auxilio por mar y tierra, reservándose sin embargo completa libertad en sus operaciones militares. Las tres potencias renunciaron al derecho de firmar separadamente la paz, y Francia é Inglaterra se obligaron á evacuar el territorio cuarenta dias despues de haberse firmado. Dos dias despues de pactada esta alianza, los cónsules de Inglaterra y Francia en San Petersburgo presentaron un *ultimatum* que pedia contestacion dentro de seis dias. Antes de este plazo, el 18 de marzo, el canciller ruso declaró verbalmente á los cónsules que su soberano no juzgaba conveniente dar contestacion. El 27 de marzo declararon aquellas potencias la guerra y el 10 de abril firmaron entre las dos una alianza especial, obligándose á no pretender ventajas particulares y á hacer la paz á su tiempo en comun.

Presentóse como primer objeto de las potencias occidentales el ataque al ejército ruso en los Principados danubianos, para arrojarlo del territorio turco ó cuando menos impedir su marcha sobre Constantinopla. Las escuadras de los aliados tuvieron por teatro de su actividad el Báltico y el mar Negro. En los dos mares debian bloquearse los puertos y destruirse en cuanto fuese posible los buques de guerra, fortalezas y maestranzas enemigas. Tambien se trató de efectuar desembarcos en territorio ruso para excitar á la sublevacion á los polacos y á los pueblos montañoses del Cáucaso, pudiendo con esto efectuar diversiones importantísimas. Pero no todo lo que aconsejaba el arte militar podia justificarse en el terreno de la diplomacia, porque la insurreccion de Polonia hubiera tenido por consecuencia inevitable la ruptura con la Prusia y quizás tambien con el Austria; no convenia tampoco apresurar la expulsion de los rusos de los Principados danubianos, porque desde el momento en que estos últimos quedaran libres de la ocupacion rusa, cesaria para el Austria el interés que la ligaba á Francia é Inglaterra. En atencion á todo esto, se pensó durante algun tiempo en Paris y Londres en hacer por tierra una guerra puramente defensiva, y en el mes de febrero se decidió enviar solo 6,000 franceses y 3,000 ingleses para ocupar la península de Galipoli, á fin de proteger Constantinopla (3).

Pocas semanas despues se aumentó la fuerza armada destinada á la guerra por los aliados hasta 30,000 franceses y 18,000 ingleses; pero durante mucho tiempo se dejaron sentir las consecuencias del primer plan, porque no habia nada preparado para una expedicion mas numerosa, con grandísimo sentimiento del valiente mariscal Saint-Arnaud, encargado del mando del ejército francés, que vio cumplirse con esto el temor de su muerte. A pesar de la grave enfermedad que sufría y que hacia dudar á los médicos de que pudiese llegar siquiera hasta Marsella (4), apresuró sin descanso la marcha de la expedicion, y el 19 de marzo fueron embarcados los primeros mil hombres.

El ejército expedicionario francés, ó sea el ejército de Oriente, como se llamaba oficialmente, estaba compuesto de cuatro divisiones á las órdenes de Canrobert, Bosquet, Forey y del príncipe Napoleon, mandando las dos brigadas de la primera division los generales Espinasse y Vinoy, las dos brigadas de la segunda Autemarre y Bonat, las brigadas de la tercera Monet y Thomas, y las de la cuarta Lourmel y Aurelle. Una division de caballería estaba confiada al general Morris, mandando las tres brigadas Allouville, Cassaignolles y Ney. El mando de la artillería fué confiado al ge-

(3) Camilo Rousset: *Histoire de la guerre de Crimée*, tomo I, página 85.

(4) Magnan dijo al duque de Coburgo (tomo II, pág. 228) con cariño de colega: «Ese pillito reventará en el camino.»

neral Thiry y al coronel Leboeuf, y el del cuerpo de ingenieros al general Bizot-Brice y al coronel Tripier. Jefe del estado mayor era el general Martimprey, y el primer ayudante del general en jefe el coronel Trochu. El puesto de Saint-Arnaud como ministro de la Guerra fué confiado en 11 de marzo al mariscal Vaillant.

Hubiera sido menester para marchar con el órden debido esperar para el embarque hasta haber concluido los preparativos; pero el 23 de marzo los rusos habian pasado el Danubio y ocupado las plazas fuertes de Machin, Isakcha y Tulcha en el bajo Danubio, rechazando al cuerpo turco insuficiente, mandado por Mustafá-bajá. Ocuparon despues toda la Dobrucha, y era de temer que pasaran los Balkanes sin que nadie les disputara el paso y que ocuparan Adrianópolis. Canrobert recibió el encargo de impedirlo á toda costa. Este general llegó el 31 de marzo á Galipoli y se encargó del mando interino. Tras él se enviaron á toda prisa las tropas medianamente disponibles y pertrechadas; pero como éstas fueron embarcadas en vapores, y el ganado, el material y las provisiones lo fueron en buques de vela, reinó en Galipoli la mayor confusion, no pudiendo emplearse el ejército en ninguna empresa seria. Por fortuna los rusos no efectuaron el temido avance, contentándose con avanzar hasta la muralla de Trajano sin marchar sobre Schumla, donde se hallaba apostado Omer-bajá con el ejército turco en número respetable. Esto dió tiempo á los aliados á reunir su ejército en Galipoli; pero cuando llegaron á Constantinopla primero lord Raglan, general en jefe de los ingleses, y pocos dias despues, el 9 de mayo, Saint-Arnaud, todavia no se hallaban sus tropas en estado de marchar contra el enemigo, y el mariscal francés se quejó amargamente de este estado de cosas.

Lord Raglan, hijo del duque de Beaufort, habia nacido en 1788 y habia ganado sus primeros laureles militares en España, siendo edecan de Wellington. En la batalla de Waterloo perdió un brazo, pero continuó en el ejército, si bien fué empleado en puestos diplomáticos, primero como secretario de la embajada inglesa en Paris. Desde la muerte de Wellington fué director general de artillería y recibió el mando en jefe del ejército inglés, que se componia de cinco divisiones mandadas por los generales duque de Cambridge, Lacy-Evans, Ricardo England, Jorge Cathcart y Jorge Brown, con una division de caballería confiada á lord Lucan. Todo el ejército inglés de la expedicion consistia en veintidos mil hombres aproximadamente.

Entre lord Raglan y Saint-Arnaud existió la mejor inteligencia, debiéndose esto principalmente al general en jefe francés. Convencido Saint-Arnaud de que debian evitarse á toda costa las desavenencias, habia desaprobado tan enérgicamente, á su llegada á Constantinopla, la rivalidad entre el embajador francés, general Baraguey d'Hilliers, y lord Stratford, que el primero no tuvo mas remedio que dimitir y partir el 21 de mayo, quedando en su lugar interinamente el encargado de negocios Benedetti. El general francés procuró igualmente ponerse en buen lugar con los ministros turcos y con Omer-bajá, creyendo que así podria realizar con mas seguridad sus planes militares; porque su primera esperanza de recibir el mando en jefe de todas las fuerzas aliadas se agüó muy pronto en vista de la negativa decidida de Inglaterra.

Para fijar de comun acuerdo el plan de campaña celebraron los tres generales en jefe de las tropas aliadas un consejo de guerra que duró desde el 19 de mayo hasta el 22 del mismo mes, en Varna y Schumla, en el cual tomaron parte tambien los almirantes Dundas y Hamelen y los ministros turcos de Guerra y Marina. Omer-bajá dijo que tenia á sus

órdenes cien mil hombres aproximadamente, de los cuales cuarenta y cinco mil se hallaban cerca de Schumla, y que se creia bastante fuerte para defender los Balkanes, pero no para socorrer á Silistria, cuyo sitio habian emprendido entre tanto los rusos. Pidió por tanto que el ejército aliado estableciera su base de operaciones en Varna, cuya idea apoyó Saint-Arnaud calurosamente, y tambien lord Raglan estuvo de acuerdo con ellos. El mariscal francés habia calculado que su ejército cerca de Galipoli quedaria entretanto en disposicion de emprender la campaña; pero quedó amargamente desengañado al inspeccionarlo el 26 de mayo, y escribió al emperador: «Declaro á V. M., poseído de dolor, que en el estado en que nos hallamos ahora no podemos hacer la guerra; solo tenemos veinticuatro cañones con sus correspondientes tiros y quinientos caballos. El resto está detenido por los vientos del Norte, y Dios sabe cuándo llegará. En cuanto á provisiones, estamos peor; tengo galletas para diez dias, y necesaria galletas para tres meses por lo menos. Se tomó á risa que yo pidiera tres millones de raciones y me ofrecieron un millon... pero sin pan, sin calzado y sin material de cocina no se hace ninguna guerra... La tropa va llegando, pero falta lo que esta tropa necesita imprescindiblemente, y hay que contar por lo menos cuarenta dias para la travesía de un buque de vela (1).»

A pesar de este estado de cosas se sostuvo el plan de desembarcar en Varna, solo que se limitó el número de tropas destinadas á ser trasladadas. El 29 de mayo se embarcó en Galipoli una division inglesa, y el 31 de mayo una brigada francesa (5,600 hombres), mientras que el resto del ejército se puso en marcha parte sobre Constantinopla y parte sobre Adrianópolis para tomar posiciones en las vertientes meridionales de los Balkanes entre Jamboli y Burgas. Este plan no agradó en Paris ni tampoco al general en jefe, el cual modificó sus disposiciones el 11 de junio dirigiendo todas las tropas á Varna. Al mismo tiempo recibió noticia de que se le enviaba desde Francia una quinta division á las órdenes del general Levaillant.

El no haberse dirigido los rusos entretanto contra Schumla se debió á la heroica defensa de Silistria por Muza-bajá y despues de su muerte, á consecuencia de la herida de bala que recibió en 3 de junio, por Mehemet-bey. Esta resistencia impidió á Paskiewich levantar el sitio de Silistria. Herido tambien Paskiewich, fué reemplazado por el general Miguel Gorchakoff, el cual á los cinco dias de sitio recibió órden de San Petersburgo de retirarse y el 23 de junio volvia á estar otra vez en la orilla izquierda del Danubio. Esta disposicion del gobierno ruso fué motivada por la actitud del Austria, que se presentaba para la Rusia muy amenazadora.

El ministro austriaco, conde Buol, no se habia dado prisa á intimar al gobierno ruso la evacuacion de los Principados danubianos, conforme se habia acordado con la Prusia en el convenio del 28 de abril; porque no deseando la guerra, queria aguardar hasta que Inglaterra y Francia pudiesen disponer de fuerzas suficientes entre los Balkanes y el Danubio y quitar al czar los deseos de atacar al ejército austriaco. Por otra parte, la vigorosa corriente rusa que se manifestó en Berlin en mayo con la destitucion de Bonin y de Bunsen, aconsejaba igualmente la reserva, tanto mas cuanto que el rey de Prusia la habia recomendado con urgencia en Viena por un enviado especial, el general Alvensleben. Esperaba tambien la corte de Viena que entraran en el convenio austro-prusiano los Estados alemanes de segundo órden, para poder ejercer así una presion mas fuerte en San Petersburgo. Esta última esperanza no se realizó, porque los ministros de los

(1) Camilo Rousset, tomo I, pág. 115.



Estados alemanes secundarios, en una conferencia que tuvieron el 25 de mayo en Bamberg, convinieron en exigir una multitud de condiciones para su entrada en el convenio, y aunque por último se limitaron á pedir que fuese invitada la confederación como tal á entrar en la alianza, retrasaron la resolución de la confederación hasta el 24 de junio. Entonces había sido enviada ya el 2 del mismo mes á San Petersburgo la nota austriaca intimando la evacuación de los Principados, y aquel mismo día desembarcó Canrobert con la primera brigada francesa en Varna.

El rey de Prusia, que en una entrevista con el emperador de Austria celebrada en Teschen se había vuelto á inclinar á esta potencia, se comprometió á apoyar enérgicamente en San Petersburgo la citada nota austriaca. El 14 de junio firmó el gobierno turco con el barón de Bruck, embajador austriaco en Constantinopla, un convenio por el cual autorizó á las tropas del Austria á entrar en los Principados. El primer efecto de estos sucesos fué el levantamiento del sitio de Silistria, que causó mucha satisfacción en Viena; pero no libró al ministro de Austria de sus temores de que el ejército ruso se opusiese al intentado movimiento de las tropas austriacas, por cuya razón trató de asegurarse para este caso la cooperación de los aliados. El 12 de agosto los apoderados militares austriacos en el campamento de Varna presentaron á los jefes de las fuerzas aliadas una nota en la cual se pedía que los ejércitos aliados se preparasen á un ataque al flanco izquierdo de los rusos en los primeros diez días de setiembre. Esta operación resultó innecesaria. El canciller ruso en su contestación del 29 de junio al despacho de Buol accedió á la evacuación de los Principados, pero solo en el caso de que el Austria lograra de los aliados que también se retiraran del territorio turco. Esta condición no fué aceptada por los gabinetes de París y Londres, los cuales al contrario presentaron cuatro exigencias, que designadas en adelante con el nombre de «los cuatro puntos», estaban destinadas á hacer el papel principal en las negociaciones diplomáticas. Su objeto era: la supresión del protectorado ruso en los Principados danubianos y en Servia; la libertad de la navegación del Danubio; la abolición de la preponderancia rusa en el mar Negro, y la de toda protección de una sola potencia sobre súbditos cristianos del sultán. Después de muchos debates en Viena, el gobierno austriaco en 10 de agosto se adhirió á estas pretensiones, que también apoyó la Prusia, y esto decidió al gobierno ruso á retirar su ejército al otro lado del Pruth. El 13 de setiembre evacuaron los últimos rusos el territorio turco, y los austriacos y turcos ocuparon los territorios evacuados.

Para Saint-Arnaud no fué nada agradable la retirada de los rusos al otro lado del Danubio, porque le quitaba según dijo (1) una preciosa ocasión de victoria. También disgustó á Napoleon, que escribió al mariscal una carta malhumorada en la cual decía que era menester hacer algo, indicando como objeto un desembarco en Anapa en la costa del Cáucaso ó en Crimea. Por su parte el ministro de la Guerra telegrafió el 1.º de julio á Saint-Arnaud que no marchara sobre el Danubio, sino que se quedara cerca de Varna siempre pronto á embarcarse, prefiriendo en tal caso á Odesa ó á Kerman, á fin de conservar el contacto con los austriacos. El representante de Austria, barón de Habner, se empeñó en que el ejército francés operara de comun acuerdo con el austriaco, lo cual gustaba también á Napoleon; pero el gobierno inglés prefería que se atacara á Sebastopol. Saint-Arnaud había tenido el mismo propósito antes de salir de

(1) *Lettres de Saint-Arnaud.*

Francia (2); mas entonces desesperaba ya de llegar á realizarlo, porque le faltaban los medios necesarios para esta empresa, que eran 100,000 hombres, las dos escuadras inglesa y francesa y además mil buques mercantes. Apenas creyó posible efectuar un desembarco en Anapa con todos los medios que hubieran estado á su alcance para inducir á los cherqueses á insurreccionarse contra el dominio ruso. Una expedición al Cáucaso habría sido, según el mariscal francés, de mucho efecto, porque en abril se había ya levantado uno de los jefes, el príncipe Chercherbize, y había tomado á los rusos el fuerte de Sukum-Calé. Además el emir Chamil ofrecía poner 40,000 hombres en campaña y Naib-Mohamet 60,000 hombres. En vista de semejante levantamiento, no habría tardado tampoco la Persia en recuperar los territorios perdidos en la paz de Turkmanchai en el año 1828. El plan de un desembarco en Anapa no fué mirado por los aliados con el favor que hubiera merecido, y tampoco debió parecer suficientemente brillante á Saint-Arnaud, que agitado por una impaciencia calenturienta, efecto del presentimiento de su próxima muerte (3), se dejó inclinar por lord Raglan á favor de la expedición á Crimea. Después de un consejo de guerra celebrado el 18 de julio, escribió á su hermano: «Hacia el 10 de agosto te advierto confidencialmente desembarcaremos en Crimea (4).» Una comisión compuesta de Canrobert, Trochu, Leboeuf y algunos oficiales ingleses se embarcó para examinar si había disposición para el desembarco, y regresó á fines de julio muy bien impresionada, por manera que el mariscal francés dijo lleno de esperanza: «Una vez que hayamos desembarcado será dueño de Sebastopol y de la Crimea.»

Entretanto que llegara este momento, no le pareció conveniente que las tropas quedaran inactivas, porque en Varna habían ocurrido algunos casos de cólera, que ya había hecho muchas víctimas en Galipoli, y creyó que el movimiento de las tropas sería el mejor modo de impedir la propagación de la epidemia. Por tanto dió orden en 19 de julio de que se pusieran en marcha tres divisiones, de las cuales una debía llegar hasta Kustendche sin entrar en la Dobrudcha. A esta división estaba agregado un cuerpo de spahis que el general francés Jusuf había formado de indígenas con el auxilio de oficiales franceses. El mando fué encargado al general Espinasse en ausencia de Canrobert, siendo nombrado jefe de la brigada de Espinasse el coronel Bourbaki. Las primeras noticias que llegaron de este paseo militar á Varna fueron muy favorables en concepto sanitario; pero el 28 de julio se presentó el cólera súbitamente con grandísima violencia en el país de Kustendche. No obstante continuó la expedición su marcha todavía dos días, que dieron lugar á algunas escaramuzas de los spahis con los rusos. Entonces se dió el orden de regreso y durante los doce días siguientes la epidemia hizo un número espantoso de víctimas, perdiendo la primera división 1,886 hombres, á pesar de haberse curado 700 atacados. Las otras dos divisiones perdieron 600 atacados y los ingleses 350. Del cuerpo de spahis regresaron solo 300 individuos, habiendo desertado casi todos los demás, por lo cual se disolvió este cuerpo con gran satisfacción de los oficiales franceses, que estaban ya hartos de aquella chusma salvaje.

Al desastre del cólera, y antes de que quedase extinguida la epidemia, se agregó un incendio en Varna, ocurrido en la noche del 10 de agosto, incendió que destruyó una gran

(2) *Lettres de Saint-Arnaud.*

(3) Escribió en 9 de setiembre á su hermano: «La muerte en el corazón y la calma en el semblante: tal es mi existencia.»

(4) Carta del 19 de julio de 1854.

parte de la ciudad y amenazó los depósitos de pólvora. Para salvarlos se abandonaron al voraz elemento los almacenes de provisiones, lo que si bien apartó la catástrofe mas grave, empeoró la situación de las tropas; de suerte que todo el mundo deseaba salir de aquel «sepulcro de Varna», como lo llamaba Saint-Arnaud. El gobierno austriaco instó en 12 de agosto para que los aliados se dirigieran al Danubio, lo cual declaró Saint-Arnaud enteramente impracticable en su carta al ministro de la Guerra, Vaillant, diciendo: «No podría llevarme sino una mitad de mi ejército, y esta mitad quedaría allí... Con tales tropas puede uno arriesgarse á una empresa atrevida por mar, pero no pueden realizarse largas marchas, y mucho menos en dirección del Danubio.» La orden del día del 25 de agosto, que anunciaba á las tropas el embarque para Crimea, fué recibida con el mayor júbilo. Quedaron en Varna á las órdenes del general Levaillant la quinta división y los convalécientes de las otras cuatro divisiones. En cambio se puso á las órdenes de Saint-Arnaud un cuerpo turco de 6,000 hombres, mandados por Ahmet-bajá; de suerte que el general francés pudo llevarse 36,000 hombres, además de los 20,000 ingleses que habían quedado disponibles. Para embarcar toda la expedición, que se puso en camino el 5 de setiembre, se emplearon 55 buques de guerra franceses, 25 ingleses, 9 turcos y 267 buques mercantes.

Los rusos, al recibir por los periódicos noticia del proyectado desembarco en Crimea, no le dieron la importancia que merecía, á pesar de no tener en la Crimea mas que 51,000 hombres. De éstos, 12,000 estaban acantonados á las órdenes del general Khomutoff cerca de Kerch, y 39,000, mandados por el príncipe Menchikoff, se hallaban en Sebastopol, formando 10,000 de ellos una avanzada que se extendía hasta el pequeño río Alma. En las provincias del Báltico tenían los rusos 200,000 hombres; en Polonia, 140,000; en la Besarabia y junto al Danubio, 180,000 (1). La noticia de la llegada de la formidable escuadra cogió al enemigo enteramente desprevenido y no le dejó tiempo de impedir el desembarco, para el cual la comisión de oficiales ingleses y franceses había designado como mejor punto la costa entre Eupatoria y la desembocadura del Alma, cerca de las ruinas de un antiguo fuerte genovés. Todo marchó á medida del deseo de los aliados. Eupatoria se rindió el 13 de setiembre á la primera intimación; el desembarco empezó el día 14 y se efectuó en unos cinco días, de suerte que la expedición pudo ponerse en marcha el día 19.

Saint-Arnaud, que durante la travesía había sufrido un grave ataque de su enfermedad, recobró á la vista del enemigo toda su energía, y conforme á su temperamento sanguíneo se lisonjeó de alcanzar un rápido triunfo, y escribió el 11 de setiembre: «El 17 ó 18 tendré una hermosa batalla á orillas del Alma, y quizás otra á orillas del Kacha. El 25 pienso hallarme delante de Sebastopol y el 15 de octubre quedará todo concluido.» Al acercarse las avanzadas del ejército el 19 al mediodía al Alma, riachuelo que se dirige al mar hacia el Oeste, vieron los aliados las líneas enemigas en las alturas de la orilla meridional del río. Después de una ligera escaramuza con la avanzada rusa, la tropa vivaqueó y se hicieron los preparativos para la batalla del día siguiente.

Detrás del Alma ocupó Menchikoff con 35 á 45,000 hombres una posición excelente, que se extendía á derecha é izquierda de Burliuk, donde el camino de Eupatoria á Sebastopol atraviesa el río. Entre Burliuk y el mar se alza la orilla meridional del río, bastante escarpada, y acaba cerca de la desembocadura entre peñas interrumpidas por un bar-

(1) Todleben: *Defense de Sébastopol*, tomo I, pág. 21.

rango también escarpado. Al Este de la carretera se levanta un cerro elevado que domina la orilla del río hacia arriba hasta Tarkhanlar, guarnecido por los rusos con numerosa artillería. Allí, y en el centro, mandaba el príncipe Pedro Gorchakoff, y el ala izquierda el general Kiriakoff. El propósito de los aliados era rodear las dos alas de los rusos y hecho esto, atacar el centro; mas solo consiguieron rodear el ala izquierda por el lado de la costa, desde donde el fuego de la escuadra dispersó á las avanzadas enemigas, mientras la división Bosquet, protegida por una densa niebla, subía las vertientes peñascosas y aun consiguió con esfuerzos inauditos llevar allí su artillería. Menchikoff, que había creído imposible un ataque por este lado, envió en seguida al auxilio del general Kiriakoff sus reservas; pero también recibió Bosquet desde el centro el auxilio de las divisiones de Canrobert y del príncipe Napoleon, lo cual abrió entre este último y la división inglesa de Lacy-Evans un claro, que dividió la batalla en dos batallas separadas. Los ingleses tomaron á paso de carga con grandísimo valor algunas fortificaciones rusas del cerro; pero fueron rechazados, y la lucha siguió oscilando durante algún tiempo hasta que decidieron la victoria por los aliados los franceses del ala derecha. Estos avanzaron colocando su artillería en la carretera de Eupatoria y desde allí dirigieron el fuego á las posiciones rusas del cerro, permitiendo avanzar de nuevo á los ingleses. Hacia las cuatro recibió Gorchakoff el orden de retirarse, habiendo Kiriakoff emprendido ya su retirada. Los rusos tuvieron aproximadamente 1,800 muertos, 3,000 heridos y 700 extraviados; á los ingleses costó la victoria aproximadamente 2,000 hombres y á los franceses 1,300, hallándose entre los heridos también Canrobert. Saint-Arnaud, que á pesar de sus dolores había pasado doce horas á caballo, hizo en su parte al gobierno los mayores elogios del coronel Bourbaki.

Dos días permanecieron los vencedores inactivos á orillas del Alma, y solo el 23 se pusieron en marcha hacia el río Kacha y desde allí á Belbek. Durante esta marcha oyeron el estruendo de los cañonazos que por orden de Menchikoff echaban á pique una parte de la escuadra rusa del almirante Korniloff á la entrada de la bahía de Sebastopol, para imposibilitar la entrada de las escuadras aliadas. Esto contribuyó en gran parte á que los aliados modificaran sus planes y se decidieran á tomar posiciones al Sur de la ciudad, en lugar de atacarla por el Norte.

Sebastopol está situada en una bahía que penetra unos tres cuartos de legua en dirección Este. Esta bahía está defendida á su entrada al Norte por el fuerte Constantino y al Sur por el fuerte Alejandro. En su centro tiene otra bahía bastante prolongada en dirección Sur que constituye el puerto de guerra. Al Norte de la bahía principal se halla el arrabal Severnaya; en el lado Este de la bahía secundaria, el arrabal de marina Karabelnaya, y enfrente de ambos arrabales, entre la orilla meridional de la bahía principal y la orilla occidental del puerto de guerra, se encuentra la ciudad antigua y principal, defendida por una serie de fuertes y bastiones que se extendían desde la puerta meridional del puerto de guerra y del valle que forma su prolongación hasta el fuerte de Alejandro. Enfrente de estas fortificaciones estaban acampados los franceses, que tenían por puerto la bahía de Kamiesch. Los ingleses se apoyaban en Balaklava y ocupaban el espacio entre el valle del puerto de guerra hasta el Chernaya, que desemboca en el extremo interior de la bahía principal y tenía un puente cerca de su desembocadura junto á Inkerman. El barrio marítimo, la Karavelnaya, que se hallaba enfrente de los ingleses, estaba defendido por obras de fortificación recientes, de las cuales las más importantes eran el Gran Resalte, no lejos del extremo meridional